

687 289

470 452

461

~~470~~

5

BIBLIOTECA

584

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

LA PUNTUALIDAD.
MÁLAGA.

Se admiten comisiones
para España
y para el extranjero.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	5 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal acción tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azores de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	5 2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 5	— Españolito, o. 3.	3 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3 a y 5 c.	2 19	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	— Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	3 4	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
Al pie de la escalera, t. 1.	5 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-bosque, t. 2.	3 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	5 5	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	3 5	— Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asallol, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	3 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Breñaña, t. 7 c.	3 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	— Ultimo día de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5 c.	5 10	— Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	3 6	— Zapatero de Londres, t. 5.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	— Hijo del emigrado, t. 4.	5 5	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3 5
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por engaños, o. 1.	2 4	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio! o. 1.	2 3	— Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	— Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	— Hijo de todos, o. 2.	2 3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	— Hombre cachaza, o. 3.	5 4	Gustavo Wusa, o. 3.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 3.	5 6	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Ana. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Beltran el marino, t. 4.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	— Lazo de Margarita, t. 2.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 5	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Licenciado Vidriera, o. 4.	3 4	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	» 4	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 3	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	— Aventurero español, o. 3.	2 8	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	— Arqueero y el Rey, o. 3.	5 12	— Médico negro, t. 7 c.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Cusarse á oscuras, t. 3.	5 4	— Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	5 10	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	— Amante misterioso, t. 2.	3 6	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 3	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	— Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Memorialista, t. 2.	4 4	Isabel, ó dos días de experiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 3	— Amor y la música, t. 3.	2 4	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3 6	— Anillo misterioso, t. 2.	4 5	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	— Amigo íntimo, t. 1.	2 3	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	— Artículo 960, t. 1.	2 5	— Marido de la favorita, t. 5	2 11	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	— Angel de la guarda, t. 3.	5 8	— Médico de su honra, o. 4.	4 6	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	— Artesano, t. 5.	5 8	— Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 5	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 5	Juana Grey, t. 5.	2 8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 3.	3 5	— Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Juzgar por apariencias, o. 5.	5 6
Con un palmo de narices, o. 3.	3 5	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	4 9	Jugar con fuego, t. 2.	1 5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	— Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un bafelon, t. 1.	1 6	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3 5	— Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	— Cómico de la legua, t. 5.	5 10	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 5	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Luchar contra el sino, ó la Sorbija del Rey, o. 3.	2 5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	— Cartero, t. 5.	3 10	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	— Llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	— Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Laura de Castro, o. 4.	1 15
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	— Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	— Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	— Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Premio grande, o. 2.	3 4	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos contra uno, t. 1.	2 2	— Capitan azul, t. 3.	2 11	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Latreaumont, t. 5.	2 15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	— Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Libro III, capítulo 1, t. 1.	1 2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3 4	— Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Peregrino, o. 4.	3 9	Lluidos del cielo, t. 1.	2 3
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	— Caballero de Grifón, t. 2.	2 4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	— Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	— Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	La Abadía de Castro, t. 7 c.	9 15
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	— Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	— Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	— Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	— Alqueria de Breñaña, t. 5.	7 12
Don Ramiro, o. 5.	1 8	— Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	— Padre del novio, t. 2.	2 4	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Don Fernando de Castro, o. 1.	1 2	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	— Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5	5 17	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
Donde las dan las toman, t. 1.	3 3	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	— Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dos noches, t. 2.	3 2	— Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2 4	— Criminal por honor, t. 4.	2 6	— Robo de copas, t. 1.	2 3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	Los celos de una muger, t. 5.	5 5
De una afrenta dos venganzas t. 5	4 16	— Ciego, t. 1.	2 5	— Rayo de oriente, o. 3.	1 9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	— Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	— Seductor y el marido, t. 3.	3 4	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3 5	— Castillo de Grantier, t. 4	4 7	— Sastre de Londres, t. 2.	1 5	— Corte y la aldea, o. 3.	2 8
Dona la gitana, t. 3.	4 8	— Duque de Alamura, t. 3.	3 10	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4		
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	— Dinero!! t. 4.	3 14				
		— Doctorcito, t. 1.	6 2				
		— Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		— Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		— Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		— Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		— Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		— Derecho de primogenitura, t. 1.	3 5				
		— Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		— Diablo nocturno, t. 2	5 5				



LUCHAS DE AMOR Y DEBER,

O UNA VENGANZA FRUSTRADA.

Comedia original en tres actos y en verso, de D. Florencio Moreno y Godino, representada por primera vez, con grande aplauso, en el teatro del Principe el dia 21 de junio de 1853.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA ISABEL.	Doña J. Palma.
MARTA.	C. Espejo.
DON LUIS.	Don J. Romea.
UN EMBOZADO.	F. Romea.
HERNANDO.	A. Guzman.
DON JUAN.	A. Pizarroso.
EL BARON DE ROLAN.	F. Oltra.
UN CAPITAN.	M. Gonzalez.
CRiado 1.º	F. Guerra.
Id. 2.º	J. Sineo.

Guardias, criados, etc., acompañamiento.

La accion pasa en el primer acto en una quinta en las inmediaciones de Vallecas, y en los dos restantes en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala ricamente amueblada. Puerta en el fondo y otra lateral á la derecha. Ventana á la izquierda. Al levantarse el telon aparecen doña Isabel desmayada en un sillón. Don Juan, Marta y varios criados prodigándola auxilios. Don Luis y Hernando algo mas separados, todos dando señales de inquietud. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, DON JUAN, DON LUIS, MARTA, HERNANDO, *criados.*

LUIS. (Ab! Es ella, y cuán hermosa!)
(mirando á doña Isabel.)

MAR. Ya vuelve en si.
(sosteniendo á Isabel que vuelve en si.)

LUIS. (Y en qué estado la veo!)

ISA. Ay de mi!
(incorporándose con trabajo.)

MAR. Isabel!..

JUAN. (con solicitud.) Hija, hija mia! A su cuarto (á los criados.)
llevadla, que alli en el lecho estará con mas descanso.

MAR. (á los criados que llevan á doña Isa' n sillón.)

Con tiento... asi...
(vanse Marta y los criados conduciendo á doña Isabel por la puerta lateral.)

ESCENA II.

DON JUAN, DON LUIS, HERNANDO.

JUAN. Caballero,
(á don Luis, haciendo ademan de salir.)
permitidme...

LUIS. Disculparos
en nada debeis conmigo.
Yo soy quien ahora os demando licencia para ausentarme; pues en semejante caso mi presencia solo puede servir, señor, de embarazo.

JUAN. Qué decis? A media noche quereis, capitan, dejarnos, sin haberos repetido nuestra gratitud entrambos, mi hija, y yo?..

LUIS. Me confundis, señor...

JUAN. Hiciéraisme agravio, caballero. Yo os suplico, si es que no faltais acaso en otra parte, espereis un solo instante; el desmayo pasó, mas no mi inquietud por mi hija, y vuelvo á su lado.

LUIS. Id, caballero, en buen hora. Yo de vuestro sobresalto participo, mas espero que no será de cuidado esa congoja...

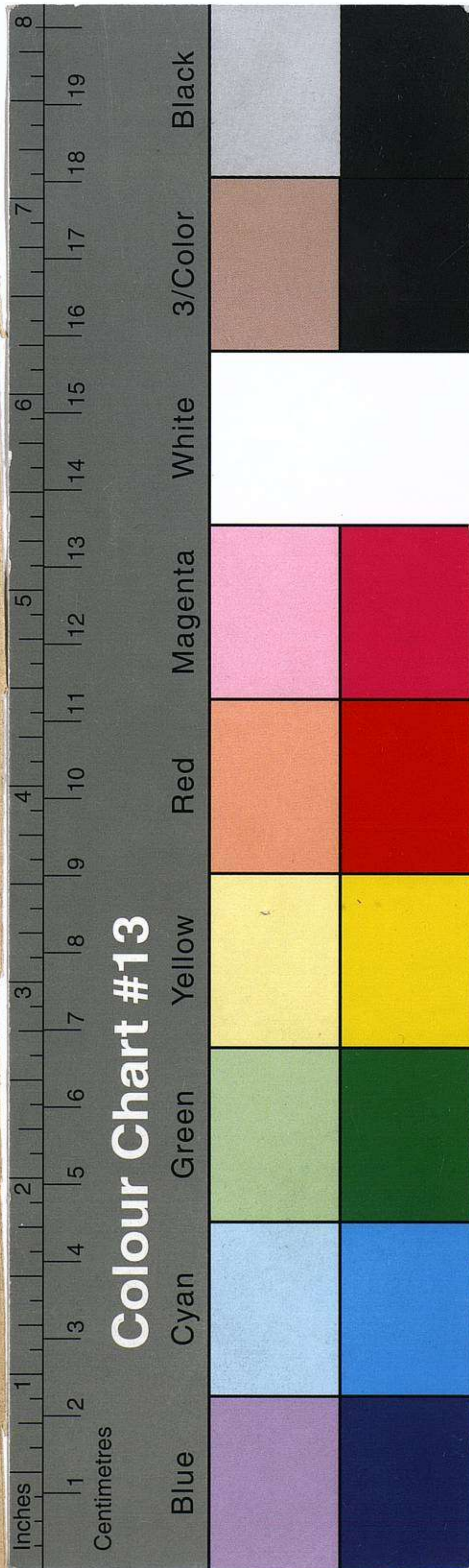
JUAN. A Dios plegue!
Soy con vos tras breve rato.
(vase por la puerta lateral.)

ESCENA III.

DON LUIS, HERNANDO.

LUIS. Es ella, Hernando, es la misma!

HER. Mas quién es ella? Sepamos...



Colour Chart #13

LUIS. Quién ha de ser, majadero?
Olvidastes?..

HER. Ah! ya caigo.
La dama que en San Felipe
vimos, apenas llegamos
á la corte?..

LUIS. Justamente.

HER. A la que fui de lacayo
sirviendo, pues me mandasteis
que averiguase en el acto
su morada?..

LUIS. Si.

HER. Señor,
estoy confuso, admirado,
sorprendido, absorto...

LUIS. (con impaciencia.) Y necio
por demás y mentecato.

HER. Por qué, señor, por ventura
lances tan extraordinarios
suceden todos los días?

Después de estar aguardando
tanto tiempo, sin espada
os veo venir... turbado...
maldiciendo vuestra suerte,
y palabras murmurando
que no alcanzo a comprender,
y por fin de fiesta... vamos,
por mas que queráis...

LUIS. Desdichas,
que me persiguen, Hernando.

HER. Y he de ignorarlas, señor?

Puesto que solos estamos,
no os merezco me digáis
el cómo, el por qué y el cuándo
de vuestra aventura?

LUIS. El cómo
te lo diré, mas en cuanto
al por qué, espero que tú
me ayudes á adivinarlo.

HER. Picáis mi curiosidad.

LUIS. Oye y calla!

HER. Escucho y callo.

LUIS. Tú sabes que en esta noche,
pues el calor estremado
es de día tan molesto,
ir á Vallecas pensamos
á ver á don Blas mi tío.

HER. Tanto lo sé, que esperando

dos horas cerca de Atocha,
estube con los caballos.

LUIS. Pues bien; bajaba en tu busca
con direccion hácia el prado,
cuando al llegar á una calle
que llaman, sino me engaño,
de las Huertas, acercóse
un hombre á mi con recato.

Con un oscuro antifaz
llevaba el rostro velado,
y el sombrero hasta los ojos,
el embozo hasta los labios,
mi dijo así: «capitan,

pues que teneis este grado
dice la banda que cruza
vuestro pecho, á suplicaros
me atrevo me acompañeis

en un lance en que empeñado
tengo mi honor...» Caballero,

le contesté, aunque no alcanzo
á comprender el motivo

por qué os ocultais, negaros
no puedo vuestra demanda.

Con mi hacienda ó con mi brazo
ved en qué puedo servirlos,

y lo haré... «Pues es el caso,
me respondió, que aquí cerca

quizá me esté ya esperando
un caballero, con quien

reñir debo; acompañado
irá sin duda, y por eso

me he atrevido á molestaros.»

Guiad, le dije... «Seguidme,
repuso, y en breve rato

fuiamos hasta la alameda,
donde con efecto hallamos

dos apuestos caballeros
que esperaban...

HER. Voto al chápиро!

Misteriosa es la aventura!..

LUIS. Oye y calla...

HER. Escucho y callo.

LUIS. Juzga tú de mi sorpresa,
cuando á uno de ellos mirando

vi que un antifaz llevaba...

HER. Qué decis, también tapado?
Si serán en esta tierra

los carnavales por mayo,
señor!..

LUIS. Atiéndeme, necio.
El incógnito contrario

miró al que yo acompañaba,
y le dijo chanceando:

«también vuestro rostro es feo
como el mio, lance raro!

«Este caballero sabe
quién soy,» dijo mi embozado

desembamando el acero:
«Creo no sea un obstáculo...»

De ningún modo, estoy pronto.
Repuso el otro, riñamos.

Quedóse el que habló primero
frente á mi, mientras chocaron

los otros dos las espadas,
y con la risa en los labios

y sobrada altanería
me miró y dijo: «cruzados

de brazos hemos de estar?»
No será por mi.—«Pues vamos»

repuso. «Si os place, démonos
unos cuantos cintarazos;

pero este lienzo me estorba.
Permitidme preguntaros

si sois de Madrid?» No á fé;
seis días ha que he llegado,

le respondí.—«Pues entonces
vaya el antifaz al diablo!»

Dijo, arrojándole al suelo
con gentil desembarazo.

Comenzamos á tirar,
y en nuestro juego ocupados

vuelta dimos á una fuente,
cerca de la cual estábamos,

perdiendo de vista así
á los otros adversarios.

En esto un, Jesus, valedme!

resonó, y al escucharlo
turbóse mi antagonista

y retrocedió! Cesamos?
Le dije yo... «Qué es cesar?»

Sabed que un lance empezado
nunca le suspendo yo.»
Pues sigamos. «Pues sigamos.»
Seguimos, y á poco tiempo
tiéndese él á fondo, paro
el golpe, y con rapidez
sin darle tiempo á estorbarlo,
la espada le hundi en el pecho
cerca del hombro, que hallando
sin duda algun hueso, salta,
quedándose en él clavado
el acero, y no sé cómo
yo con el puño en la mano.
Cayó en tierra, al mismo tiempo
que oi aproximarse pasos
como de ronda, y entonces
hui aturdido, arrojando
por encima de la fuente
mi empuñadura...

HER. Insensato!
Qué hicisteis, señor?

LUIS. Ya sé
que está mi nombre grabado
en ella, y mi aturdimiento
puede costarme muy caro.

HER. Y por último?..

LUIS. Por último,
donde estabas esperando
llego, monto, y á Vallecas
sin detencion galopamos.
Lo demás lo sabes tú;
antes de llegar, á un lado
del camino, oimos voces
pidiendo socorro, vamos
á donde el rumor sentimos;
vemos un coche parado,
muerto el cochero, y seis hombres
á otros tres acuchillando.
Me dás tu espada...

HER. Y me quedo
con la vaina, voto al diablo!

LUIS. Socorremos á los débiles;
buyen los otros, llegamos
á la litera, alli vemos
una muger en los brazos
de otra, al parecer criada;
parte el coche, le escoltamos
hasta la quinta, y aqui
da fin la aventura, Hernando.

HER. Aventura con sus puntas
de relacion de teatro.

LUIS. Bien dices.

HER. Pero señor,
conoceréis en un caso
á aquellos dos caballeros?

LUIS. A los dos, no; á mi contrario
sí; porque al reñir, la luna
apareció, y vi bien claro
su rostro...

HER. Y en conclusion,
de este lance tan extraño,
solo sabemos...

LUIS. Sabemos
que á un hombre he herido ó malado
tal vez...

HER. Silencio!.. Ya vuelve
(mirando á la puerta lateral.)
nuestra dama; muy mal rato
pasó la pobre; su rostro

harto lo está demostrando.

(doña Isabel, apoyada en Marta, sale por la puerta lateral; don Luis se levanta y sale á su encuentro.)

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL, DON LUIS, MARTA, HERNANDO.

ISA. Caballero, perdonad
que solo os hayan dejado.
Ruegoos disculpe mi estado
la falta de urbanidad.

LUIS. Callad, por Dios, mi señora,
(ofreciéndola una silla, en que ella se sienta.)
pues si alguno aqui faltó,
ciertamente he sido yo
permaneciendo hasta ahora
en la quinta...

ISA. Qué decis?
Hubierais quizá marchado
sin haberos espresado
mi gratitud?..

LUIS. Permitis
os interrumpa un momento?
Es mi servicio tan leve,
que por él nada me debe
vuestro reconocimiento.

ISA. Habeis el honor salvado
de mi casa...

LUIS. Y si es asi,
desde el momento en que os vi
no estoy ya recompensado?

ISA. Cortés sois.

LUIS. No es cortesia;
no naci en Madrid, señora,
y á ser ocasion ahora
quizá lo que es os diria.
Cómo estais? (se sienta.)

ISA. Algo mejor.

MAR. Oh que noche tan cruel!
Cuánto has sufrido, Isabel!
Malvados!.. Aun de temor
me estremezco.

ISA. (á Marta.) En dónde está
mi padre?

MAR. Escribe á tu hermano
ese atentado inhumano.

ISA. Cuál su sorpresa será,
Marta, al saberlo mañana.

LUIS. Hasta esta noche, á fé mia,
que hubiera hombres no creía
de condicion tan villana.

ISA. De uno sé yo, capitan,
tan ruin y mal caballero,
que no retrocede infiero
ante el mas bajo desman.

(doña Isabel y don Luis hablan por lo bajo; Marta vá á salir, Hernando la detiene.)

HER. Señora Marta, con harta
necesidad os conjuro,
me saqueis de un grave apuro
muy grave, señora Marta,
muy inminente, muy serio...

MAR. Vaya... tanto martear...
Qué se os ofrece?

HER. Tomar
un pequeño refrigerio;
padezco de inapetencia,
y en atencion á este estado,
el médico hame mandado

comer mucho, y con frecuencia;
mas yo, con poco, á fé mia,
con la mitad de un jamon
ó un trozo de salchichon,
ú otra cualquier frusleria
me salvará...

MAR. (Por quien soy
que el criado es bien criado.)
Venid: señor desganado.

HER. Santa palabra! Allá voy.
(vanse Marta y Hernando por el fondo)

ESCENA V.

DOÑA ISABEL, DON LUIS.

LUIS. Y tolerais su presencia? (con despecho.)

ISA. Que quereis! Dicen que alcanza
con el rey mucha privanza,
y temiendo su influencia,
tengo que sufrir su vista
por mi hermano y por mi padre,
aunque á mi alivez no cuadre
su orgullo y se me resista.
Sufri su queja importuna;
mas lo que ayer me hizo oír,
no lo puede consentir
una muger de mi cuna.
Y ciega, abrasada en ira
informé al punto á mi hermano
de su proceder villano...

LUIS. (con enojo.) Y ese hombre es noble? Mentira!

ISA. Hoy le traté con dureza,
y al despedirse de mi
en mi casa, dijo así
mirándome con fiereza;
«pues que no alcanza mi ruego
á vencer vuestro desden,
señora mia, está bien,
nos veremos... hasta luego.»
El vió preparado el coche
por la mañana, y sabia
que á reunirme vendria
con mi padre aqui esta noche;
ved si me engano, por Dios,
al juzgar á ese malvado
autor del vil atentado
de que me salvasteis vos.

LUIS. Oh! de escucharos me irritó!
Os juro por esta espada
que pronto estareis vengada.

ISA. No, no; yo no os lo permito, (con inquietud.)
caballero.

LUIS. Qué decís?
Consentireis?

ISA. Olvidemos
eso, y de cosas hablemos
mas agradables... Vivis
en Madrid?

LUIS. A ella he llegado
hace seis dias no mas.

ISA. Y partís pronto?

LUIS. Jamás.

ISA. Tanto el pueblo os ha gustado!
Ya se vé!.. Como en la corte
hay tantas damas tan bellas!

LUIS. Señora, de todas ellas
una sola hay que me importe.

ISA. Una habeis dicho?

LUIS. Una, sí.

ISA. Bella?

LUIS. Os parecis las dos.

ISA. Y es principal?

LUIS. Como vos.

ISA. La amais?

LUIS. Desde que la vi.

ISA. Caballero, puede ser
mi deuda ó quizá mi amiga.

LUIS. Quereis que su nombre os diga?

ISA. No, no le quiero saber.

LUIS. (Que discreta!)

ISA. (Qué galan!)

Y pensais serla constante?

LUIS. Os juro no habrá un amante (con vehemencia.)
que sirva con tanto afan.

No bien á Madrid llegué

en san Felipe la vi,

desde entonces, ay de mí!

preso en sus ojos quedé.

Vila luego en el paseo,

y desde entonces, señora,

el alma mia la adora

y en todas partes la veo;

empero no, dige mal,

no la vi por vez primera

entonces; no, su hechicera

imágen angelical,

ha tiempo que en mi memoria

fija, constante tenia,

y suave me embebecia

en vagos sueños de gloria.

Cifro en ella mi fortuna,

es su amor el bien que anhelo;

y pues me depara el cielo

esta ocasion oportuna;

aqui, á vuestros pies ahora, (se arrodilla.)

la mano en el corazon

os declaro la pasion

que me inspirasteis, señora.

ISA. (confusa.) Qué haceis, capitan? Al
(levantándose.)

LUIS. No, mi sentencia os demando.

ISA. Yo os lo suplico... os la mando.

LUIS. Cumpló vuestra voluntad. (incorporándose.)
Os he agraviado?

ISA. (entre enojada y contenta.) No sé.

LUIS. Perdonad mi atrevimiento,
no era oportuno el momento;

en vuestra luz me cegué,

señora mia. De hoy mas

no os enojará mi labio.

ISA. Oh! no es tan grande el agravio
que no halle perdon jamás.

LUIS. Qué decís! Ah! No me atrevo... (con alegría.)
Tal vez os ofenderia...

ISA. Sois cortesano, á fé mia,
aunque en la corte tan nuevo.

Fingis con mucho donaire.

LUIS. Señora, teneis razon; (con tristeza.)
merece mi presuncion

que me hagais este desaire.

ISA. No, pero es mal agüero
el silio donde me visteis;

pues que segun me digisteis
fué cerca del mentidero.

LUIS. Bien habeis dicho, alli fué,
mas no es mi pasion mentida.

os lo juro por mi vida...

ISA. Si jurais, no os creeré.

LUIS. Ah! heris mi corazon. (con despecho.)

ISA. Dios me libre! Yo agradezco, aun cuando no la merezco, tan peregrina pasion...

LUIS. Mas rehusais?...

ISA. No en verdad. Todo en el mundo se alcanza con la fé y con la esperanza.

LUIS. Y tendreis vos caridad, si el alma mia se entrega á fé y esperanza asi?

ISA. No sé... presumo que si.

LUIS. Señora... (con alegría.)

ISA. Chist, alguien llega.

ESCENA VI.

Dichos, DON JUAN, sale por el fondo.

JUAN. Hija mia!

ISA. Señor! (saliendo al encuentro de su padre)

JUAN. (abrazándola.) Ven á mis brazos.

Mas cerca de mi pecho todavia.

Quién ha osado tenderte infames lazos,

quién me quiso robar la prenda mia?

Oh! cómo hiciera el corazon pedazos

á esos que ocultos en la noche umbria,

á asaltar en cuadrilla á los caminos

salen como cobardes asesinos!

ISA. Padre, culpád á mi infeliz estrella,

ó mas bien que á mi estrella, á mi hermosura.

Hermosura fatal! Si otra vez ella

me puede ocasionar tal desventura,

el claro ejemplo imitaré de aquella

que por su honor su rostro desfigura,

que la beldad sin honra, estimo en nada!

JUAN. Conozco en ti mi sangre, hija adorada!

LUIS. (Oh! qué noble altivez!)

JUAN. (á don Luis.) Pero quién pudo

perpetrar tanta infamia, caballero?

Cuál fuera de mi pena el golpe rudo

sin vuestro brazo y generoso acero

que hija y honor me salvó.

LUIS. Le desnudo

siempre contra el malvado; más infiero

qué nunca lo he de hacer en donde alcance

tanta gloria cual hoy en este trance.

JUAN. Oh! capitan, mi gratitud inmensa

cómo espresar podré? Dónde hallaria

para tan noble accion la recompensa?

Mi hacienda, mi poder, la vida mia,

todo es vuestro...

LUIS. Callad; haceisme ofensa.

Quereis satisfacerme?

JUAN. En qué podria

que no lo hiciese al punto? Qué negara

al que su hija salvó, don Juan de Lara?

LUIS. Me honrais mucho, señor...

JUAN. Hablad.

LUIS. Os pido,

don Juan, vuestra amistad.

JUAN. En ella gano,

capitan, y yo espero que en olvido

no echais que jamás la ofrezco en vano.

LUIS. Si como vos decis, os he servido

bastante recompensa es esta mano. (dánse la mano)

ISA. Y si mi gratitud en algo vale,

otra ninguna habrá que se la iguale.

JUAN. Mas decid, caballero, os ha negado

quizá la suerte sus mudables dones?

En la corte servis, ó habeis llegado de la guerra tal vez á pretensiones? Decidnos vuestro nombre y vuestro estado. Disponed de mi hacienda y relaciones...

LUIS. Gracias os doy; no anhele cosa alguna.

Vais á saber mi patria, nombre y cuna.

Naci, señor, en la ciudad que el moro

aun de su raza y sus memorias llena;

que ilustra el Darro con arenas de oro

fertilizando al par su Vega amena.

Alli vivió mi padre con decoro;

pues le dan sangre, hacienda y fama buena,

y yo estas cual dades de él heredo,

pues me llamo como él don Luis Salcedo.

Pasé en el dulce abrigo regalado

del seno maternal mi edad primera,

en aquel suelo fértil y encantado

donde reina perenne primavera.

Niño feliz de la fortuna amado,

una vez contra mi la he visto fiera,

cuando entre el llanto mio y de mi padre

despiadada la muerte hirió á mi madre.

Y no bien sombra al labio el bozo hacia,

senti mi sangre arder en el deseo

de servir al monarca y patria mia,

de la milicia en el homoso empleo:

mi padre se negó; por fin un dia

dióme su bendicion, y yo que veo

cumplida mi esperanza, fui á la guerra

de Italia, abandonando padre y tierra.

Alli á la sombra del giron de Osuna,

del duque invicto, digo, cuya fama

debe estar sobre el cerco de la luna;

pues sol de guerra el mundo le proclama

vime medrar en grados y en fortuna;

el lauro conseguí que el noble ama,

y él mismo, por dejarme satisfecho,

con esta banda autorizó mi pecho.

(señalando á la que lleva en el pecho.)

Mas... ¡ay de mi! una carta que recibo

de mi padre, mi dicha á turbar viene.

«Hijo, decia,» para verte vivo,

esta esperanza sola me sostiene!»

Lei, parti, llegué; pero concibo

que Dios lo permitio porque mas pene;

cual mi dolor seria y mis enojos

hallando solamente sus despojos!

Huérfano y solo me dejó; el tributo

le pagué de mi llanto, y largos dias

llevé en mi trage y en mi pecho el luto.

El tiempo mitigó las penas mias.

Vine á Madrid, pues de caudal disfruto

á distraer, señor, melancollas;

y pues á mi nobleza satisfacgo,

á hacer pruebas en la orden de Santiago.

(mientras don Luis dice los cuatro primeros versos siguientes, sale Marta con algun apresuramiento, y ella y doña Isabel hablan en voz baja, dando señales de sorpresa y dolor.)

Evitando el calor, en esta noche

iba á Vallecas, donde tengo un tio:

cuando antes de llegar, encuentro un coche

y una contienda desigual; confio

en mi justicia; venzo... y... no reproche

á mi fortuna haré.

ISA. (Qué oigo, Dios mio!)

(vase apresuradamente, seguida de Marta por la puerta del fondo, que esta cierra al entrar.)

LUIS. Si de serviros conseguí la gloria,

y al par vuestra amistad, esta es mi historia.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON LUIS.

JUAN. En mucho estimo el favor de oíroslo, y considero que es digna de un caballero de vuestras prendas.

LUIS. Señor!

JUAN. Mas ya la mañana asoma, (abriendo la ventana.) gocemos su fresca brisa; vedla como se divisa (señalando por la ventana.) brillar tras de aquella loma, Don Luis, ah! Quién siendo honrado y con la conciencia pura, al mirar tanta hermosura, quién puede ser desdichado?

LUIS. Vos por lo menos, don Juan, no debéis serlo...

JUAN. A fé mia

no lo soy, y mentiría al decirlo, capitan; tengo bienes de fortuna para vivir con decoro; tengo un hijo, á quien adoro, que raras prendas aduna de valor y de nobleza; á mi Isabel conoceis...

LUIS. Sé que un tesoro teneis de discrecion y belleza.

JUAN. Paso el invierno sombrío en Madrid, sirviendo al rey; pues juzgo que es primer ley de quien lleva el nombre mio; mas despues, apenas pinta mayo los campos de flores, huyendo de los calores nos venimos á esta quinta, mis hijos y yo... Embriagado vivo de gozo con ellos; paso aqui dias tan bellos... Soy tan feliz á su lado!

Ved, pues, si debo acusar á mi fortuna de impia.

LUIS. Ofensa al cielo sería; y á él le ruego que á turbar no venga vuestro contento nuevas desgracias, señor

JUAN. Ya he sentido su rigor, don Luis, un solo momento en esta noche cruel; como fué la vez primera, tras dicha tan duradera pensé sucumbir á él... Mas quién pudo, caballero, quién pudo ser el autor de ese atentado?

LUIS. Señor,

gente asalariada infiero. A ninguno he conocido; por ser cerrada la noche, y no abandonar el coche, perseguirlos no he querido; no obstante, os diré, don Juan, que no debéis descuidaros, puesto que al cielo libraros le plugo de este desman. Que es doña Isabel muy bella,

y que acaso el mas amigo

lleva la traicion consigo...

JUAN. Hablad, capitan. Oh! si ella (inquieta.) hubiera dado ocasion, por siempre la encerraria en un convento!

LUIS. Seria víctima de la traicion, pero inocente.

JUAN. Don Luis, ya sé que es mi hija y es Lara, y á su deber no faltará jamás.

LUIS. Señor, bien decis.

(mira por la ventana.)

Mas ya el dia es bien entrado, y aunque harto siento la ausencia, si me dáis vuestra licencia me retiro.

JUAN. De buen grado, caballero, os la daré, si esta casa no aceptais por vuestra, y si es que faltais en otra parte...

LUIS. No á fé;

pero en Vallecas, don Juan, me esperaban de antemano, y el pueblo está tan cercano...

JUAN. Como gustéis, capitan; mas dónde Isabel...

LUIS. Por Dios señor, no por causa mia la molesteis...

JUAN. Sentiria no despedirse de vos.

Voy á avisarla... Hela aqui.

(don Juan se dirige hácia el fondo, á tiempo que sale doña Isabel, sostenida por Marta, y ambas turbadas y con señales de dolor reprimido. Esta cierra la puerta.)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON LUIS, DOÑA ISABEL, MARTA

MAR. Animo, Isabel. (en voz baja.)

JUAN. (con solicitud á doña Isabel.) Qué tienes? Como tan turbada vienes?

ISA. Señor, yo turbada? (procurando ocultar su turbacion.)

JUAN. Si.

ISA. Puede ser; tanto he pasado en esta noche cruel...

JUAN. No es eso solo, Isabel;

te conozco demasiado.

Algo me ocultas...

ISA. (confusa.) Señor!

LUIS. (No sé que estremecimiento (con inquietud.) dentro de mi pecho siento.)

ISA. Marta, no puedo... (en voz baja.)

MAR. (id.) (Valor, hija mia.)

JUAN. Habla...

(cada vez mas inquieto á doña Isabel.)

ISA. (titubeando.) Es verdad...

Padre... señor... yo venia...

(á Marta en voz baja.)

Voy á matarle. (alzando la voz.) Tenia

que deciros...

JUAN. (con ansiedad.) Por piedad, habla, Isabel!

ACTO SEGUNDO.

Sala amueblada con lujo. Puerta en el fondo, otra lateral.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, el BARON DE ROLAN.

BAR. Siempre esquivo!
 ISA. Y siempre vos tan descortés, caballero.
 BAR. De oiros me desespero; ya es por demas, vive Dios! sufrirós tanto, señora.
 ISA. La culpa es vuestra y no mia; pues os digo el primer dia lo que habeis oido ahora, señor baron.
 BAR. Es verdad, nunca os habeis desmentido; ingrata siempre habeis sido; mas que ingrata...
 ISA. Moderad, caballero, vuestra lengua, supuesto debeis saber, que el que agravia á una muger echa sobre si la mengua.
 BAR. Pues bien, si oirme quereis, la última vez he de hablaros.
 ISA. Dispuesta estoy á escucharos si al hablar no me ofendeis, y breve sois.
 BAR. Descuidad. Bien sabeis, señora mia, que os he amado, desde el dia en que ví vuestra beldad por vez primera, y no ha habido amor mas fino y constante, ni hubo tampoco un amante tan cruelmente aborrecido. Sabeis que os ame y servi cada vez con mas empeño, mas siempre el mismo desdén en vuestro semblante vi. Vos mi mano despreciasteis, vos en mi amor me ofendisteis, vos en mi orgullo me heristeis vos el juicio me robasteis, por vos mi fortuna pierdo; pues desde el punto en que os vi, no puedo hacer, pese á mi, cosa alguna con acuerdo. Siento un malestar extraño, una ansiedad incesante por mirar vuestro semblante, y el miraros me hace daño. Oh! quanto mas pienso en él menos, en verdad, concibo este amor tan escesivo, tan invencible y cruel que mi corazon debora; que es mi fin, mi único anhelo, y que pese al mismo cielo habeis de colmar, señora...
 ISA. Eso nunca; desechad, Baron, tan loca esperanza.
 BAR. No sabeis á donde alcanza mi fuerza de voluntad. Soy, doña Isabel, un hombre

LUIS. (Que presiente mi corazon!)
 ISA. (cada vez mas turbada.) Que han hallado... esta mañana... en el prado, herido... aunque levemente... á mi... hermano...
 JUAN. (con sorpresa y dolor.) A mi hijo?
 ISA. (acercándose á su padre.) Si. Pero señor, escuchad... vuestra pena moderad. Padre, no me veis á mi? (Y me está ahogando el dolor?)
 JUAN. Mi hijo has dicho? Mi hijo herido... (fuera de si.) En dónde está? Quién ha sido? Oh! quiero verle!
 ISA. Señor!
 LUIS. Don Juan, atended. (deteniéndose.) (Empero qué voy á hacer?)
 JUAN. (á doña Isabel.) Ah! responde: en dónde está mi hijo... en dónde?
 ISA. Padre!..
 JUAN. Verle al punto quiero... lo entendeis? Ahora, al instante.
 ISA. Le vereis, señor, pues ya le traen á la quinta... Está acaso poco distante...
 JUAN. Traerle aqui... en tal estado! Quieren matarle!..
 MAR. Infelice!
 ISA. No sabe lo que se dice.
 JUAN. El mismo, asi lo ha mando.
 JUAN. Corro á su encuentro. (haciendo ademan de salir.)
 ISA. Esperad... (queriendo detener á su padre, que la rechaza.) Marta... Don Luis... Desvariad! Padre!
 JUAN. (apartando á su hija.) Dejadme!
 ISA. (cayendo abatida en un sillón.) Dios mio! Cúmplase tu voluntad!
 (Don Juan se dirige hácia la puerta del fondo, á tiempo que se abre esta, y aparece don Baltasar sentado en un camapé, sostenido y rodeado de varios criados. Don Juan aparta á estos, que intentan detenerle; se acerca á su hijo, le toca, y cuando adquiere la certeza de su desgracia, cae sobre él ocultando el rostro entre las manos.)

ESCENA IX.

DON JUAN, DON LUIS, DOÑA ISABEL, MARTA, DON BALTASAR en el fondo; Criados.

UN CRIADO. Señor! (queriendo detener á don Juan.)
 JUAN. (rechazándole.) Quitad.
 CRIA. Está muerto, (á Marta que se aproxima al fondo.) en este instante espiró. (señalando á don Baltasar.)
 JUAN. Hijo mio, hijo! Soy yo! (arrodillándose delante de don Baltasar.) No me responde. (le toca.) Está yerto!
 LUIS. Ah! (que permanece al lado de doña Isabel, pero mirando con inquietud hácia el fondo.)
 MAR. Infeliz! (volviendo al lado de doña Isabel.)
 JUAN. (arrojándose sobre su hijo.) Muerto, si!!
 LUIS. El... mi enemigo del prado! (aproximándose titubeando hácia el fondo, y retrocediendo con espanto, despues de haber visto á don Baltasar.) Su hermano... Y yo le he matado... (con desesperacion.) Caiga un rayo sobre mi!!
 FIN DEL ACTO PRIMERO.

que si en conseguir me afano,
los obstáculos allano
sin que el peligro me asombre.

Tengo un principio en mi ser
de lucha y de pertinacia,
un alma que no se sácia
de combatir y vencer.

Es mi gloria el alcanzar
el lauro de la victoria,
mas no concibo esta gloria
sino despues de luchar.

En este principio estriba
el amor que me atormenta,
que tanto mas en mi aumenta
cuanto os veo mas esquiua;
y tal vez, si á mi pasion
rindierais el alvedrio,
hubiera muerto de hastio
mi amor en mi corazon.

Mas ya es bastante, señora;
harto valer os hicisteis,
y os juro que conseguisteis
lo que ninguno hasta ahora;
pues, aunque si me interesa,
y en ella mi empeño fundo,
no hay obstáculo en el mundo
que me aparte de una empresa;
á nadie, ni al mismo Dios,
aunque me acuseis de impio,
humillé el orgullo mio
como le humillo ante vos.

ISA. Habeis, baron, acabado?

BAR. Poco que decir me resta,
y pues oirme os molesta
me esplicaré de contado.
Sabeis mi inmensa fortuna,
sabeis hasta donde alcanza
en la corte mi privanza,
mi ilustre nombre y mi cuna;
mi pasion os es notoria,
y debo tambien deciros.
que si puse en conseguiros,
todo mi anhelo y mi gloria,
aun mas que para alcanzaros,
si al fin me haceis vuestro dueño,
cifraré todo mi empeño
en servirlos y adoraros;
y aunque no soy español,
si me pedis las estrellas,
por ser mas hermosa que ellas
pondré á vuestros pies el sol.
Empero, si vuestro bien
menospreciáis como ahora,
si me exasperais, señora,
con vuestro injusto desden;
no habrá traicion por ruin
ni crimen por inhumano
de que al punto no eche mano
para conseguir mi fin.

En ello fundo mi empeño,
mia habeis de ser al cabo;
si no me quereis esclavo
habreis de admitirme dueño.
Contra vos, y en pro de vos
de todo seré capaz;
ofrezcoos pues, guerra y paz.

Ved cual quereis de las dos.

ISA. Atenta estube á escucharos,
(con despecho reconcentrado.)

y reprimí mi impaciencia
al oir tanta inscencia,
porque este instante he de hablaros
por última vez, Baron.

Y ni me importa ni admira
vuestra descompuesta ira,
ni tan loca obstinacion.

Sois vos, baron de Rolan
el que decis que me amais,
y cada vez me ultrajais
con algun nuevo desman!

Y sois vos el que pretende
que le rinda el albedrio,
y al amenazarme impio
finezas de amor me vende!

Sois vos el que asalariando
una orda de bandoleros,
asaltaisme en los senderos,
otros medios no encontrando
dignos de vuestra nobleza!..

Sois vos el que acaso disteis
muerté á mi hermano, é hicisteis
que de luto y de tristeza

se vista esta casa, en donde
como amigo os recibieron,
y al recibiros, os dieron
honra que no os corresponde!

Ah! De dolor me enageno,
me asombra tanta impudencia,
y al veros en mi presencia
en mi furor me enveneno.

El corazon...

BAR. Moderad,

doña Isabel, vuestra lengua;
para tratarme con mengua
otros pretestos buscad.

Qué yo maté á vuestro hermano?
Calumnia indigna de vos;
pronto sabreis, vive Dios!
quién le dió el golpe inhumano!

ISA. Bien, sea; pero de hoy mas
dejad, Baron, de ofenderme,
porque muerta, podreis verme,
esposa vuestra, jamás;
y ni el rey, á quien venero,
ni mi padre en quien adoro,
harán arrostre el desdoro
de unirme á un mal caballero.

BAR. Mal caballero un Rolan?

ISA. Porque lo sois os lo llamo;
no vuestros timbres infamo,
ilustres ellos serán.

Pero entended que el blason
solo dá nombre y grandeza;
la verdadera nobleza
dimana del corazon.

Y... porque mas os asombre
el horror que os manifesto,
sabed que mas os detesto
cuanto mas amo á otro hombre.

BAR. Ira del cielo! Un rival!.. (con despecho.)

Ya lo sé, doña Isabel:

mas ay! de vos y ay! de él,
su amor os será fatal;

muy fatal, lo entendeis bien?

La guerra empieza desde ahora;
guerra sin trégua, señora,
veremos quien vence á quien.

ISA. El hombre á quien yo prefiero

nunca ante vos retrocede,
 Baron, porque os escede
 en lo noble y caballero;
 y yo, aunque débil muger
 que alcanzo vuestras desmanes,
 contra tan inicuos planes
 sabré luchar y vencer.
 Mas si injusto contra mi
 permite el cielo sucumba,
 vereis desciendo á la tumba
 honrada como nací,
 pese á mi suerte fatal;
 pues ya os han dicho mis labios
 que nunca se rinde á agravios
 una muger principal.
 Lo que la maldad en vos
 mi honor en mi pecho puede;
 veremos, pues, quien se escede
 en constancia de los dos;
 y en fin, me cumple sepais,
 que desde hoy mismo, un veneno
 llevaré siempre en mi seno
 por si otro lazo me armáis.

(vase por la puerta lateral.)

ESCENA II.

EL BARON, mirando á la puerta por donde salió Isabel.

Oh! cuán altiva y cuán bella!
 Mas en mi pasión me enciende
 el desden con que pretende
 olvide mi amor por ella!
 Y he de verla entre los brazos
 de otro hombre? Nunca! Eso no;
 antes le arrancaré yo
 el corazón á pedazos.
 Vos, doña Isabel, pensais
 gozaros en mi amargura?
 Otro amor y otra ventura
 lejos de mi deseais?
 Delirio, ilusión no más,
 no alcanzareis vuestro anhelo;
 muerta os veré, vive el cielo!
 Esposa de otro, jamás
 No sabeis que está la suerte
 de vuestro amante en mi mano,
 y que es su amor sueño vano
 y su despertar la muerte!
 Entonces, tal vez, de mí
 que habeis de acordaros creo...

(mirando hacia la puerta del fondo.)

Mas alguien llega. Qué veo!
 El es mi enemigo, sí.

ESCENA III.

EL BARON, DON LUIS; sale pensativo por la puerta del fondo, sin reparar en el Baron, que se aparta á un lado.

LUIS. Ah! cuando entro en esta casa,
 qué de contrarios afectos,
 cuán distintas impresiones
 de pena y de gozo á un tiempo
 en mi corazón combaten!..

BAR. Dios os guarde, caballero! (acercándose.)

LUIS. (Un hombre aquí...)

BAR. (con ironía.) Por ventura
 sois don Luis de Salcedo?

LUIS. Ese es mi nombre.

BAR. Famoso
 por vuestros heroicos hechos
 desde Madrid á Vallecas.

LUIS. Os estais burlando creo?

BAR. Burlarme yo! No en verdad.
 Por el contrario, en extremo
 hablar con vos deseaba
 y al fin cumpliése mi anhelo.
 Con vos, caballero andante,
 muy más que Amadis de tierno,
 y que Roldan de valiente;
 vos que desfaceis entuertos,
 que á doncellas acuitadas
 hacen follones protervos;
 vuestras hazañas admiro.

LUIS. (No sé como me contengo.)

(con cólera reprimida.)

BAR. Y á no haber estado ausente,
 ya mi parabien sincero
 dado os hubiera hace dias.

LUIS. Y vos, por lo que yo pienso, (con enojo é ironía.)

sois el Baron de Rolan,
 intrigante palaciego,
 que á España vino de Flandes
 con miras de aventurero;
 tan dichoso con las damas
 por lo galan y discreto,
 que no las rinde en estrados,
 mas las asalta en senderos.
 Que mucho priva en la corte
 nobles papeles haciendo;
 unas veces de lacayo,
 y otras veces de tercero.

BAR. Caballero, me insultais? (con cólera.)

LUIS. Yo insultaros? No por cierto;
 solo me importa saber
 si en las armas sois tan diestro
 como en arteras traiciones...

BAR. Ah! me proponeis un duelo?

(volviendo á su tono irónico.)

LUIS. Un duelo, pues.

BAR. En buen hora
 mas antes deciros debo
 dos palabras...

LUIS. Si son dos,
 ya os escucho.

BAR. A lo que entiendo
 á doña Isabel amais?

LUIS. Eso á vos no importa...

BAR. Bueno,
 si vos lo decis: tambien
 debo advertiros, que tengo
 en mis manos vuestra suerte.

LUIS. Nada me importa, ni temo
 de vuestra parte, y dejad
 palabras vanas, que el veros
 me causa horror, y se abrasa
 en indignacion mi pecho.

BAR. Con que es decir...

LUIS. Es decir,
 Baron, que probaros quiero
 lo que hay de un noble á un villano,
 y de un Rolan á un Salcedo.
 Aunque no sé, vive Dios!
 si debo manchar mi acero
 con vuestra vil sangre, ó solo
 de mi espada con el cuento
 azotaros el semblante...

BAR. Qué decis? Rayo del cielo! (con cólera.)

- Tal ultraje!..
- LUIS.** Concluyamos.
Baron, que elijais desee
el dia, la hora y el sitio
en que encontrarnos debemos.
Cuanto mas pronto, mejor.
- BAR.** En este instante no puedo
contestaros; mas os doy
mi palabra, y os prometo
que sabreis antes de poco
noticias mias.
- LUIS.** Espero
que no tendré que buscaros?..
- BAR.** (con amenaza é intencion.)
Perded cuidado. Hasta luego. (vase.)

ESCENA IV.

DON LUIS.

Oh! que hombre, que hombre tan vil;
de ira su vista me llena;
la mirada me envenena
de sus ojos de reptil;
estuve ya veces mil...
mas, porqué pienso en ese hombre,
si hasta me dá horror su nombre?
Y me amenaza el traidor!
Teniendo espada y valor
qué puede haber que me asombre?..
Ah! mi destino tirano,
de mi dolor el extremo,
es, ay de mi! cuanto temo,
no amenazas de un villano.
Temo ver de un padre anciano
el llanto acerbo correr,
temo la tristeza ver
de la que me adora amante;
temo, la lucha incesante
entre el amor y el deber. (momento de pausa.)
Quisiera verla, y no verla;
quisiera amarla y no amarla;
siento no desengañarla,
mas sintiera mas perderla.
Oh! no quisiera ofenderla
ni renunciar á su amor;
habrá desdicha mayor!
Habrâ trance mas cruel?
Ay! si hablo, pierdo á Isabel.
Si callo, ofendo á mi honor.

(se sienta en un sillón, apoya el codo en la mesa y la
cabeza en la palma de la mano, y queda meditando.)

ESCENA V.

DON LUIS, DOÑA ISABEL, sale por la puerta lateral.

- ISA.** Allí está... Siempre así .. Cuanto daria
por conocer la causa de sus penas...
Don Luis... (acercándose.)
- LUIS.** (levantándose.) Isabel mia!
- ISA.** En qué pensabas?
- LUIS.** Por qué me lo preguntas? Qué pudiera
mi memoria llenar, sino tu imagen
que siempre ante mis ojos se presenta?..
- ISA.** No es verdad, no es verdad; si en mis amores,
si pensáras en mi, no esa tristeza
nublára de continuo tu semblante,
no evitarías mis miradas tiernas
como en este momento. Ah! no me amas.
- LUIS.** Que no te amo? Isabel, cual me atormentan

- el alma tus palabras! Que no te amo,
y el móvil es tu amor de mi existencia!..
- ISA.** Si es así, don Luis, por qué suspiras
cuando á mi lado estas? Qué amarga idea
te aflige el corazon, cuando al mirarme
unas veces tus ojos me revelan
inefable pasión, mas de repente
los apartas de mi, cual si sintieras
tu ternura mostrarme?
- LUIS.** (Oh! que tormento!)
- ISA.** En qué puede afligirte mi presencia?
Dime, en la fé que te juré constante
veleidad has notado, ó ligereza;
ofenderte he podido?
- LUIS.** Ah! calla, calla,
cómo es posible que tu amor me ofenda,
si tu mismo desden adoraria
por ser tuyo, Isabel! A Dios pluguiera,
que no te amára tanto!..
- ISA.** Esas palabras
no alcanzo á comprender; tal vez demuestran
que algun oculto obstáculo se opone
á nuestra mútua union. Oh si así fuera...
- LUIS.** Qué decis? (con inquietud.)
- ISA.** Don Luis, cuando dos almas
el pacto de su amor constantes sellan,
juntas gozan las dos, juntas padecen
y la misma fortuna sobrellevan.
Dime pues, tu tormento. Por ventura
eres pobre, es mentida tu nobleza?
- LUIS.** Deliras, Isabel....
- ISA.** Oh! Qué importára?
Sin nombre y sin fortuna te quisiera.
Acaso mucho mas, que el infortunio
dá al cariño quilates de fineza;
y el que ama por gozar, se ama á si mismo;
quien ama y sufre su constancia prueba.
- LUIS.** Isabel, dices bien; al lado tuyo,
escuchando tu voz que me enagena,
solo pensar en tus amores debo;
en ti, en ti solamente. Ah! si supieras
cuán grande es mi pasión! Huérfano y triste
nada mas que tu amor tengo en la tierra.
- ISA.** Amor sin fin, inalterable, eterno,
que colmará tu bien...
- LUIS.** Dulce promesa!
- ISA.** Si es verdad, don Luis, si tanto me amas,
qué vida tan dichosa nos espera,
qué placeres tan íntimos y puros
nos brinda el porvenir! Santa ternura!
Eterno amor en nuestra union gozando,
iguales nuestra dicha y nuestras penas
deben ser desde hoy mas...
- LUIS.** Sol de mis ojos,
cuándo esa union, que el corazon anhela,
cuándo esas horas de ventura y gloria
para mi llegarán!..
- ISA.** Ama y espera,
como espero tambien; nuestra ternura
sabe mi padre y nuestra union aprueba,
y no bien pase de mi casa el luto...
Luto de maldicion, fatal idea!
Oh hermano mio, tu memoria viene
mi placer á turbar!
- LUIS.** (con desesperacion.) Ah! cesa, cesa,
Isabel. (Ay! de mi! Castigo horrible!
Una sola palabra echa por tierra
el ostentoso alcázar de mi gloria!)
- ISA.** Qué dices, don Luis?

LUIS. (*sobreponiéndose á su dolor.*) Nada, desecha memorias tristes, y pensemos solo en la felicidad que nos espera.

ISA. Siempre contigo la tendré colmada, y cifraré mi gloria en merecerla. Madre cuidosa, enseñaré á tus hijos el amor, el respeto, la obediencia á su Dios y á su rey, y al lado tuyo seré tu esposa fiel, tu amante tierna.

LUIS. Ah! Qué embriagado tu beldad adore, que el aura suave de tu aliento beba, que amor mis hijos en tus ojos miren siempre, Isabel!..

ISA. Don Luis... Mas alguien llega.

LUIS. Ay! (*viendo llegar á don Juan.*)

ISA. Mi padre!.. Gran Dios! Cual en su rostro su profundo dolor marcó la huella!

ESCENA VI.

Dichos, DON JUAN, sale con lentitud por la puerta del fondo, sin reparar en don Luis é Isabel, que se aparta á un lado.

JUAN. Un dia mas, ay de mi! de si ledad y tristeza! Cuántos pasarán iguales hasta el fin de mi existencia! Mi hijo he perdido, y mi gloria, de mis amores la prenda, de mi vejez la esperanza, ya qué me resta en la tierra!..

ISA. Y yo, padre mio! Y yo!

(*acercándose á su padre con ternura.*)

JUAN. Hija, es verdad, llega, llega á mis brazos, y perdona (*le estrecha en ellos.*) si el dolor que me enagena, me hizo olvidarte un instante; si, desde hoy mas tu ternura es el único consuelo que en mi desdicha me resta.

ISA. Padre mio!

JUAN. (*á don Luis.*) Perdonadme si mi infortunio me veda mostrar la satisfaccion de veros en mi presencia.

LUIS. Ah! Señor!.. (*Cual sus palabras el corazon me atormentan!*) Y he de estar todos los dias oyendo su amarga queja?.. Oh! no, imposible!)

JUAN. Isabel! Si supieras cuán acerba ha sido mi desventura esta mañana!.. Una idea me atormentaba invencible, de ver por la vez postrera aquellos sitios do un tiempo he gozado horas tan bellas, y fui á la quinta... Hija mia, en mal hora quise verla. Cuán triste me ha parecido, cuán solitaria, cuán llena de dolorosos recuerdos aquellas verdes praderas, aquel jardin, do las flores sin respetar mi tristeza, la aumentaban las galas que mayo gentil las presta. Marchitas ante mis ojos,

mústias como yo, quisiera dejarlas...

ISA. Oh! padre mio, cual vuestro dolor se aumenta con esas tristes memorias!

JUAN. Cada planta, cada piedra de aquella mansion, un dia de ventura me recuerda! Sala por sala, una á una recorrí la casa entera, y en todas partes le via, Isabel; en todas ellas del hijo mio la imagen ora gentil y risueña como en dias mas felices, ora de la muerte presa á mis ojos se n.ostraba... Pero hasta donde me llevan mis delirios! Ah! Don Luis, ya alcanzo, cuanta molestia causar mis desdichas deben á todos cuantos me cercan. Pero es tan fija y constante su memoria, es tan intensa la herida que he recibido, que en vano, en vano desea mi pensamiento olvidarla; siempre tenaz, con mas fuerza renace en mi corazon!

LUIS. Señor don Juan! Si pudiera espresaros mi interés en la desventura vuestra!

JUAN. Gracias, don Luis; mas hablemos de cosas mas alhagüenas. Ya mi Isabel me ha informado de vuestra mútua ternura, y de la honra que me haceis queriendo uniros á ella...

LUIS. Señor...

JUAN. Y yo, que cual debo estimo vuestra nobleza, desde hoy gozoso os otorgo mi palabra y mi promesa; pues de alta satisfaccion me sirve, que esposa sea de quien su honor guardar sabe, y de ello, ya ha dado pruebas.

LUIS. Ah! feliz yo; en este dia el bien que mi pecho anhela habeis colmado, señor. Cuanto deseo en la tierra me dais en doña Isabel. Y mi amor, mi vida entera ni agradecéroslo bastan, ni alcanzan á merecerla.

ISA. Oh!

JUAN. Don Luis, no bien trascurren estos dias de tristeza, os cumpliré mi palabra y mi Isabel será vuestra.

ESCENA VII.

Dichos, un CRIADO.

CRIADO. Señor, que le deis permiso (*dirigiéndose á don Juan.*) para entrar en vuestra casa espera el señor Baron de Rolan, al que acompañan

ocho soldados flamencos
y un capitán de esta guardia,
de S. M. en nombre
y por su mandato...

JUAN. Basta.
Franqueadle todas las puertas
y conducidle á esta sala. *(el criado saluda y vase.)*

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON LUIS, ISABEL.

JUAN. El Barón de orden del rey!
Mi sorpresa es estremada...

ISA. *(Siempre ese hombre!)*

LUIS. *(Ah! ya presiento
el golpe que me amenaza.)*

ESCENA IX.

Dichos y el BARÓN DE ROLAN, CAPITÁN, soldados.

JUAN. Qué es esto, señor Barón?
Vos así... con fuerza armada
en mi casa os presentáis?

BAR. Ya, señor don Juan, la causa
sabéis, y en vuestro servicio
cuanto mi amistad se afana.

Capitán, vuestro deber *(al capitán.)*
cumplid.

CAP. Quién aquí se llama
don Luis de Salcedo?

LUIS. *(adelantándose.)* Yo...
Qué me queréis?

CAP. El rey manda
que os ponga preso en su nombre.
Entregadme vuestra espada.

JUAN. Preso don Luis!..

ISA. *(Ay! de mí!)*

LUIS. Señor capitán, tomadla. *(entregando la espada.)*
Y espero que me digáis
en que pade...

BAR. *(á don Luis.)* Mis palabras
respuesta darán en breve
á vuestra justa demanda.
Se os acusa de haber muerto
á don Baltasar de Lara.
Y ved la prueba.

(enseña la empuñadura de una espada.)

ISA. *(cayendo abatida en un sillón.)* Ah!!

JUAN. Qué oigo!!
(tapándose el rostro con las manos, en la mayor desesperación.)

LUIS. Adios amor y esperanza!!
(dirigiéndose hácia la puerta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala prision. Puerta en el fondo; mesa y sillones en medio. Don Luis sin sombrero ni espada, aparece sentado en un sillón, apoyado el codo en la mesa y la cabeza en la palma de la mano.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, incorporándose despues de un momento.

Desde el fresco terrado de una quinta
sembrada de olmos y robusto pinos,
cuando al morir el sol en los vecinos

montes derrama su postrera tinta:
del manso río la argentada cinta,
de las aves del cielo alegres trinos
estático admiraba, y los divinos
colores de la flor que el mayo pinta.
Al lado mio, tierna sonreía
gozosa como yo mi dulce dueño,
y yo al ver su beldad me embebecia;
quise besarla en amoroso empeño
y entonces... ella y campos y alegría
todo desapareció!.. porque era un sueño.

ESCENA II.

DON LUIS, HERNANDO.

HER. Siempre en el mismo dolor,
(desde el dintel de la puerta.)

lástima me causa verle;
no hay medio de distraerle,
voy á acercarme... Señor?

LUIS. Eres tú, Hernando? En verdad
que no acierto como ha sido,
pero el sueño hame rendido
á pesar de la ansiedad
conque te estaba esperando.

HER. Os admirais por muy poco;
si es para volverse loco
la vida que estais pasando!
Sin hablar, y sin comer
y sin dormir, voto á San!
Que no alcanzo á tanto afán
qué causa podais tener.

LUIS. No concibes mi tormento,
no alcanzas mi mal sin tasa,
á cada instante que pasa
van mis penas en aumento:
y no mi larga prision,
no estar cercano á la muerte
agoviarán de esta suerte
mi angustiado corazón,
sin otras causas mas graves,
sin otro mal excesivo
que ni yo mismo concibo
ni tú comprenderlo sabes.
Ahora mismo, estoy ansiando
preguntarte... mas no puedo
por qué, ay de mí! tengo miedo
que me contestes, Hernando.
Llevaste la carta?

HER. Si.

LUIS. Y qué respuesta tragiste?
Quién la recibió, á quién viste?
Cuéntamelo todo, di.
Ah! no sabes mi interés:
de tus palabras espero
el único bien postrero
en el mundo... dime pues.

HER. Llamé á la puerta, la abrió
un lacayon como un poste;
sin decir oste ni moste
por la puerta me entré yo.
«Qué queréis?» dijo: he venido,
contesté, con una carta
para la señora Marta
de su difunto marido.
Era aquel hombre tan ganso
que la burla no entendió,
y en busca de ella salió.
Yo mientras, tomé asiento

en un antiguo sillón
de en tiempo del rey don Pedro,
hecho tal vez de algun cedro
plantado por Salomon;
cuando heme aqui que á lo lejos
por el salon adelante,
viene mi Marta al instante
limpiando los catalejos
sin duda por mejor verme,
mas no obstante, un cuarto de hora
tardó la pobre señora
antes de reconocermé.
Entonces la rogué yo
que vuestra carta entregára
á su amo don Juan de Lara,
y ella á entregarla salió,
tardando poco en volver
trayéndome la respuesta,
que si no me engaño, es esta
sin quitar y sin poner:
«que os diga mi señor manda,
digais al vuestro, que ha leído
su carta, y será servido
en lo que en ella demanda.»

LUIS. Eso dijo, Hernando? (con alegría.)

HER. Pues.

LUIS. Cuan inmenso es mi contento!

Vea á Isabel un momento
y muero feliz despues.
Y luego?

HER. Luego, señor,
cumpliendo vuestro mandato,
á Marta entretuve un rato,
y la hablé de vuestro amor,
de vuestra pena cruel:
y ella entonces condolida
contóme la triste vida
que pasa doña Isabel.

LUIS. Triste has dicho?

HER. Triste, si.

Segun Marta, á solas llora
y sufre, y se desmejora.

LUIS. Cielo! si será por mi?

Oh! maldita mi pasion,
y si aun la suya merezco,
su mismo amor aborrezco
si ha de causar su afliccion.

HER. (Pobre amo mio, está loco!)

LUIS. Mil veces afortunado

tú que jamás has amado!

HER. (Si le distrajera un poco

de sus pensamientos!) Qué,
que nunca he amado decis?

Como un villano mentis

(con aire cómico, haciendo ademan de llevar la mano á
la espada.)

y aqui os lo sustentaré!

LUIS. Siempre con tu buen humor!

Ya de él la causa concibo.

HER. Es que me hiere en lo vivo (con fingido despecho.)

digais que no sé de amor,

cuando á tres novias amé,

pero al casarme con ellas

las he dejado, aunque bellas.

LUIS. Las dejastes! Y por qué?

HER. Fué la primera, imagino,

la hija de un rico tratante

en vinos; pero al instante

renunció á tal desatino,

porque pasado el calor,
ya poca ganancia espero,
siendo en vez de tabernero
en el invierno aguador.

Con una devota hablo

luego, pero me cansé

de oirla, pequé, pequé,

libradme, mi Dios, del diablo.

Pues juzgué, viendo que así

en su salvacion se abisma,

si tanto se ama á sí misma

cómo ha de quererme á mi?

Por fin, á unirme, señor,

iba con una doncella;

mas supe que el padre de ella

habia sido ojeador:

entonces dije: jarre allá!

Qué iba yo á hacer, Dios eterno!

Su padre tocaba el cuerno,

pues ella... me entendéis...

LUIS. Ya.

En alegrarme bien veo

cuanto tu celo se afana,

y aunque tu esperanza es vana

te agradezco el buen deseo.

Mas... di, Hernando, qué presúmen

de mi causa y de mi suerte?

HER. Hasta ahora, si bien se advierte,

nada se sabe en resúmen;

mas todos piensan á una

que dará sentencia el rey,

antes que conforme es ley

el consejo se reuna.

LUIS. Cuánto lo deseo, Hernando,

y si es de muerte, mejor!

HER. Qué estais diciendo, señor?

LUIS. Qué importa vivir penando!

HER. Ah! de escucharos da grima,

vive Dios! Pues bueno fuera

que en su juventud muriera

un mozo de tanta estima,

ilustre, rico, galan;

no por vuestra vida temo,

de vuestra pena el extremo

es lo que causa mi afan.

El rey, es cierto, indignado

dicen se halla, con los trances

que ocasionan esos lances

que en llamar de honor han dado,

y acontecen sin cesar:

ayer se cuenta que ha sido

el primogénito herido

de la casa de Bedmar,

y tantos y tantos duelos

con tanta y tanta frecuencia,

dieran fin con la paciencia

no del rey, viven los cielos!

si no de Job el paciente;

pues en tal locura han dado,

que no puede ser honrado

quien no es como el Cid, valiente.

No obstante, su justa ira

y la espada de la ley,

templará por vos el rey;

pues si á sus hechos se mira,

mas que rey, es caballero,

y segun se dice, es fama

que en defensa de una dama

ya ha desnudado el acero.

Y es galán, y rondador,
y enamorado, y poeta,
amigo de gente inquieta,
valiente y emprendedor.
Por cuya razón infiero
sereis sin rigor tratado,
que el que incurre en el pecado
no es con él muy justiciero.
Si á esto se agrega, además,
cuanto por vos se interesa
vuestra prima la condesa,
y vuestro tío don Blas.
Si vierais?... Pobre señor!
Sus palomas y sus lluecas
ha dejado, y su Vallecas
para serviros mejor:
y uno y otro trabajando
por salvaros á porfía
no cesan en todo el día.

LUIS. Cuánto se lo estimo, Hernando.

HER. Y por colmo de fortuna,
al saber esta desgracia,
pidiendo al rey vuestra gracia
ha escrito el duque de Osuna.

LUIS. Obra al fin como quien es,
aun cuando nada merezco,
cuanto á todos agradezco
tan generoso interés!

HER. Y siendo así tan querido
pensais en morir, señor?
Vivir os fuera mejor
por vivir agradecido.

LUIS. Ay! Hernando, si supieras
la triste vida que espero,
si con mis penas no muero,
cual yo mi muerte pidieras.
No sabes que ya en el mundo *(con vehemencia.)*
deudos, amigos, honores
no atenuarán los rigores
de mi dolor sin segundo.
No sabes cuánto es horrible
la dolorosa impaciencia
de soportar la existencia,
anhelando un imposible.
Es una lucha tenaz,
es un martirio incesante,
es no tener un instante
de reposo ni de paz...

HER. Señor...

LUIS. Es verdad, Hernando,
dónde mi dolor me lleva!
Cuanto mas veneno prueba
aun mas mi pecho está ansiando
contra sí mismo cruel...
Hoy, no obstante, olvidar quiero
mi pena, pues ver espero
á Isabel, á mi Isabel,
á todo el bien de mi vida
que para siempre perdi...
Cuando vendrán, ay de mí!
Ansío y temo su venida.
Cuál será mi confusion
al mirarme en su presencia
abrumada la conciencia,
partido mi corazón
al peso de su quebranto,
así lo quiso mi estrella:
y todo, todo por ella
lo sufriré, la amo tanto!

ESCENA III.

Dichos, un CAPITAN.

CAP. Señor don Luis?

LUIS. *(levantándose.)* Capitan.

CAP. Un caballero enlutado
de una dama acompañado
piden veros.

LUIS. *(Oh! ya estan
ahí!)* Porque en todo seais
cortés, y buen carcelero,
que aquí los guieis espero.

CAP. Lo haré como lo mandais. *(vase.)*

ESCENA IV.

DON LUIS, HERNANDO.

LUIS. Hernando! Hernando!... *(con sobresalto y alegría.)*

HER. Señor,
moderad vuestro contento.

LUIS. Ay de mí! Lo que yo siento
no sé si es gozo ó dolor.

ESCENA V.

*Dichos, DON JUAN, DOÑA ISABEL; entran precedidos del
capitan que saluda y se retira.*

LUIS. Señor don Juan... *(confuso.)*

JUAN. Don Luis...

LUIS. Señora mia, no puedo
al verme en presencia vuestra
alzar los ojos del suelo.
Tan generosa bondad,
tan noble comportamiento
confunden mi corazón,
y en vano el labio conceptos
buscára, para espresar
la gratitud de mi pecho.
Hernando, déjanos solos. *(vase Hernando.)*

ESCENA VI.

DON JUAN, DON LUIS, DOÑA ISABEL.

LUIS. Señor don Juan, pues merezco
me escuchéis por vez postrera,
dignaos tomar asiento.

(ofreciendo sillas, se sientan todos.)

JUAN. Don Luis: aunque vuestra carta
me ha sorprendido en extremo,
y ha venido á despertarme
mis mal borrados recuerdos,
no obstante, porque veais
que hasta el fin soy caballero,
y considerando al cabo
el duro trance en que os veo,
de dolorosas memorias,
de inolvidables afectos
que mi corazón abaten,
la fiera lucha venciendo,
quise por última vez
acceder á vuestro ruego.

LUIS. Ah! señor, con cuanto afán
esperaba este momento,
y con qué temor también!
Por una parte el deseo
me atormentaba incesante
de escuchar el perdón vuestro
de vuestros labios, don Juan;

pues grande mi desconsuelo
hubiera sido al morir,
si es, señor, que morir debo,
bajar á la helada tumba
abrumado con el peso
de la justa indignacion
de un padre, que á llanto acerbo
y á desolacion sin fin
condenó mi sino adverso.
Por otra parte, deciros
como podré el sentimiento,
la confusion, la vergüenza
que experimenta mi pecho
al ver la inmensa bondad...

JUAN. Basta, don Luis, quiso el cielo
castigar las culpas mías;
vos fuisteis el instrumento
de su justicia, y yo humilde
sus decretos reverencio.

LUIS. Señor don Juan, si supierais
cuanto sufrí en el momento
en que sentí el duro golpe
que en los dos á un mismo tiempo
descargó nuestro destino!

JUAN. Señor don Luis, ya comprendo
cuanto me decis, y os juro
que infinitamente siento
no llamaros hijo mio;
mas... ya conocéis no debo...

LUIS. Señor, ya sé que perdí
todo mi bien y mi anhelo,
y solo, ay de mí! en la muerte
mi única esperanza tengo.

JUAN. Eso no; si al fin salis
del trance en que os pusieron
mis desdichas y las vuestras,
aun se os presenta risueño
el porvenir.

LUIS. Ah señor!

JUAN. Vuestro amante debaneo
pasará al fin, que en el mundo
nada hay instable ni eterno.

LUIS. Mi amor lo será, don Juan;
vos no sabéis que desciendo
de una familia, que nunca
ha olvidado sus afectos.

ISA. (Ah!)

LUIS. Por fortuna, la muerte
que por instantes espero,
pondrá término á mis males.

JUAN. Dejad esos pensamientos,
don Luis; harto las desdichas
vienen sin que las ansiemos,
y tal vez...

LUIS. Hablad, señor!

JUAN. Don Luis, infinito siento
deciros, que vuestra suerte
será funesta, lo temo;
yo mismo he pedido al rey
por vos...

LUIS. Ah! A los pies vuestros
(*quiere echarse á los pies de don Juan.*)
dejadme señor!...

JUAN. (*levantándole.*) Alzad;
en vano ha sido mi ruego;
el rey indignado se halla,
y harto su cólera entiendo
es justa.

LUIS. En vez de afligirme

me satisfaccis con eso,
don Juan...

ESCENA VII.

Dichos, el CAPITAN; se levantan todos.

CAP. (*saludando.*) Con vuestro permiso
señores; un caballero
hablaros pide, don Luis;
de orden del rey trae un pliego
para vos. Es el Barón
de Rolan...

LUIS. Oh! ya comprendo;
es mi sentencia de muerte,
me lo dice el mensajero.
Hacedle entrar, capitán. (*vase el capitán.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON LUIS, DOÑA ISABEL.

ISA. (Su sentencia! Si, el perverso
vendrá á gozarse en su triunfo;
por fin cumpliöse su empeño.)

ESCENA IX.

Dichos, el BARON DE ROLAN, CAPITAN, HERNANDO.

BAR. (Qué veo, don Juan aquí!)
Señores... siento en el alma (*saludando.*)
llegar en tan mala hora...

LUIS. Nunca, baron, será mala,
si venis de orden del rey
á anunciarme mi desgracia.

BAR. Señor Salcedo, yo ignoro
su voluntad soberana,
pues cerrado el pliego viene
que traigo; pero me holgára
que fuera cual yo deseo
la decision del monarca.

Tomad. (*dándole un pliego.*)

CAP. (*á don Luis.*) Si me das licencia...

LUIS. Oh capitán! Os doy gracias
por vuestro interés, quedaos.

JUAN. Leed, don Luis, en voz alta
si os place.

LUIS. Firma es del rey.
(*mirando el pliego y llevándole á la boca.*)

ISA. (Ay de mi, valor me falta...)
(*momento de interés general.*)

LUIS. «Aunque don Luis de Salcedo (*leyendo.*)
preso y convicto se halla
de haber muerto en desafio
á don Baltasar de Lara;
considerando: primero,
que nadie ha puesto demanda
en contra suya; despues
su sangre calificada,
y por fin, los inminentes
servicios que hizo á su patria
y á mi real persona, vengo
en darle completa y amplia
libertad, y mi perdon,
ordenándole que salga
á incorporarse al momento
á mi ejército de Italia.

ISA. (Respiro!)

HER. Albricias, señor!

LUIS. Calla, buen Hernando, calla.
Qué importa me den la vida

si tengo ya muerta el alma?
Muerta á la felicidad!

(*mientras don Luis ha dicho los cuatro últimos versos, aparece en la puerta del fondo un hombre embozado y cubierto el rostro con antifaz, y luego se adelanta á la escena.*)

ESCENA X.

Dichos, EMBOZADO.

EMB. Tal vez yo dároslo puedo. (*á don Luis.*)

LUIS. Un embozado!

HER. (Otro enredo!..)

EMB. Caballeros, perdonad (*á todos.*)

que no descubra el semblante,
porque si yo os lo mostrara,
puede ser que disgustara
á alguno que está delante.

Oculto pues rostro y nombre...

(*mirando al Baron con intencion.*)

LUIS. Pero...

EMB. Escuchad; voy á hablaros
cosas que han de interesaros...

BAR. (Mucho me inquieta este hombre.) (*con inquietud.*)

EMB. Y no es de uno el interés, (*á todos.*)

aunque de diversos modos
os atañe mucho á todos
mi relato... Empiezo pues;
yo soy algo rondador,
y una noche que rondaba
por el prado, y ya pensaba
dejar su grato verdor,
acercóse un caballero,
y dirigiéndose á mi,
me dijo cortés así:

«un favor pediros quiero,
que no dudé me otorgueis
si sois lo que demostrais...

Cuál es? Dige: «que vengais,»
contestó, «y me acompañeis
en un duelo; acompañado
va mi enemigo también,
y pues son dos, no está bien
vaya solo y desairado.»

Aunque la aventura es rara,
le respondí, soy hidalgo,
y me ofrezco en cuanto valgo
á don Baltasar de Lara...

JUAN. Mi hijo!! (*sorprendido.*)

EMB. Si, vuestro hijo fué;

yo le conocí al instante,
él á mi no, que el semblante
lo mismo que ahora oculté.

Me dió las gracias; seguimos
prado abajo; brevemente
llegamos junto á una fuente,
y á dos caballeros vimos
aproximarse al momento;
uno cual yo enmascarado,
como yo muy embozado,
y hasta fingiendo el acento
por lo que supe despues...

BAR. (Qué oigo!) (*con inquietud creciente.*)

(*movimiento general de interés.*)

EMB. (*á todos.*) No os dige que todos,
aunque de diversos modos,
me oiriais con interés?..

LUIS. Proseguid! (*con interés.*)

EMB. Don Baltasar

y el incógnito enemigo
riñeron. (*á don Luis.*) Y á vos conmigo
os hice despues cruzar
la espada...

LUIS. Luego erais vos? (*con la mayor sorpresa.*)

EMB. Yo mismo; obré de ligero

provocándoos, mas infiero
no nos pesará á los dos
habernos acuchillado.

Entonces me descubrí;
pues de vuestro labio oi
que erais muy recien llegado
á la corte, y conocerme
no podiais....

LUIS. (*con alegría.*) Conque es cierto
yo á don Baltasar no he muerto?..

EMB. Tened á bien atenderme,

don Luis. Reñimos los dos
á los otros olvidando,

y vuelta á la fuente dando
á fondo os tendisteis vos;

no pude el golpe parar
y se rompió vuestra espada,

en una cruz recamada
que al pecho suelo llevar.

Un pié se me fué, cai.

Al golpe, y vos aturdido
que estaba muerto ó herido

creyendo, huisteis de allí;

mas luego me incorporé

á don Baltasar buscando,

fui la fuente rodeando

y á un hombre huyendo miré

y á otro tendido en el suelo.

Iba á socorrerle, mas

un ruido que oi detrás

vino á infundirme recelo.

Era una ronda; en tal trance

hui también; pues soy hombre

muy principal, y mi nombre

sonar no debe en un lance

de tal género. Despues

este mismo miramiento

me impidió hasta este momento

decir la verdad cual es.

Además, muy persuadido

de vuestro perdon estaba,

don Luis; por tanto callaba;

mas ya que á vos mismo he oido

que os es tan cruel la vida

sin otra felicidad,

debo decir la verdad

para dároslo cumplida...

LUIS. Oh! Caballero! que engaño

tan fatal! Yo me creia

que erais el muerto...

EMB. A fé mia

no tiene nada de extraño

que tal pensaseis, don Luis.

Yo y don Baltasar de Lara

éramos en talle y cara

tan iguales...

JUAN. Qué decis?..

A mi hijo os parecis vos?

EMB. Tanto en el rostro y el porte,

que hay quien decia en la corte

que hermanos fuimos los dos.

JUAN. (Qué idea... Será posible! (*pensativo.*)

Si fuese...)

BAR. (*con la mayor inquietud.*) (Perdido estoy!
Tarde comprendiendo voy
esta realidad horrible.
Huir quiero.
(*hace ademán de marcharse, el embozado le detiene.*)
EMB. (*al Baron con interés.*) ¿Dónde vais?
Aun no he acabado del todo;
ahora saldreis de otro modo.
Poco de oirme gustais,
Baron...
ISA. (*impaciente é inquieta.*) (Oh! espero y lucho
con mi impaciencia!)
LUIS. (*con impaciencia al embozado.*) Yo os ruego!..
EMB. Es verdad... Concluyo luego,
pues ya no me falta mucho.
Os digo que hui al llegar
la ronda, y cuando lo hacia,
la feliz estrella mia
me hizo un objeto encontrar
de gran valor para mi...
De esta cartera se trata.
(*enseñando una, y mirando al Baron.*)
BAR. (La mia... Ah! fortuna ingrata (*con desesperacion.*)
para siempre la perdí!)
EMB. En esta cartera halle,
muchas cartas de un traidor
vendiendo al rey su señor,
que en él su privanza y fé
puso; espia ennoblecido
de una nacion estrangera,
que el rey le elevó á su esfera
ingrato echó en el olvido;
y si por razon de estado
reprimió su indignacion
el monarca, y la traicion
prudente no ha castigado;
yo, que descubri el desman
ahora difamarle quiero.
Vil... traidor... mal caballero (*al Baron.*)
sois vos, baron de Rolan,

A don Baltasar matásteis,
á vuestro señor vendisteis;
estas cartas escribísteis
y á un inocente acusasteis.
TODOS. Ah!
BAR. Vive Dios! Tal agravio (*desconcertado.*)
de hombre alguno tolerára!..
EMB. Cuando os descubra mi cara
vereis si mintió mi labio.
Que me conozcais es ley... (*á todos.*)
Vosotros direis mi nombre...
Miradme, y no os asombre. (*al baron.*)
(*se quita el antifaz y se descubre.*)
JUAN, ISA. y CAP. El rey!
LUIS. Señor!
HER. (Sopla!)
BAR (*con desesperacion.*) (El Rey!)
(*una pausa.*)
REY. Capitan, á una prision
conducid á ese villano. (*señalando al Baron.*)
(*toma la mano de doña Isabel, y poniéndola en la de
don Luis dice.*)
Don Luis, al par que esta mano
os doy mi real proteccion!

FIN.

Advertencia. Cuando se presentó esta comedia á la
Empresa del Teatro del Príncipe, ignoraba se hubiese
representado otra con idéntico título, lo cual he sabido
despues; y he aqui la causa de aparecer con otro segun-
do, á fin de que se diferencie de aquella, no obstante
haber merecido la aprobacion del público con el pri-
mero.

*Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada
por el señor Censor de turno, y de conformidad con su
dictámen, puede representarse.—Es copia.*

Madrid: 1853.—Lalama, Duque de Alba, 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 3	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	3 2	Los Mosqueteros, t. 6 c.	9 16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	4 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	5 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegias de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5 13	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Percances matrimoniales, o. 5.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Peña del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por casarse! t. 1.	3 3	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 5.	1 5	Por camino de hierro! o. 1.	2 6	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscariis, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	4 9	Por amar percaer un trono, o. 3.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Un imposible de amor, o. 3.	5 3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coqueísmo, o. 3.	2 4	Por un saludo, t. 1.	1 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quien reirá el último? t. 1.	1 4	Una Reina y su favorito, t. 5.	6 10
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una encomienda, o. 2.	2 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	-Selva del diablo, t. 4.	4 8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una romántica, o. 1.	1 3
-Dos maridos, t. 1.	5 3	-Serenata, t. 1.	1 15	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 6	Un enlace desigual, o. 5.	4 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	2 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	3 2	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	2 8	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	4 5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	1 14	Rita la española, t. 4.	1 3	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1	2 4
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 5	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	-Toca azul, t. 1.	2 11	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Un Poeta, t. 1.	2 3
-Favorita, t. 4.	5 10	Los Trabucarios, o. 5.	3 7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	6 15	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 1.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	5 3	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	1 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	3 2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la disunta, t. 1.	4 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 11	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 5
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 7	Un héroe del Apapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 0
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 3	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 5	Tia y sobrina, o. 1.	2 6	Una cadena, t. 5.	2 8
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	3 9	Una Noche deliciosa, t. 1.	2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Valentina Valentona, o. 4.	5 15	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2 7	Ya no me caso, o. 1.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vienente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	2 7		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11				
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7				
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Muli, ó la insurreccion, o. 5.	3 4				
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7				
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
-Limosna y el perdón, o. 1.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	5 7				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alferez, t. 2.	3 6	Neche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	3 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 2.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

